

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 9 DE AGOSTO DE 1808.

ESPAÑA.

Vinaroz 26 de junio.

Por carta que recibimos de Cambriles hemos tenido algunas noticias del estado de Barcelona con fecha del 17, las que despues han sido confirmadas por un barco que llegó á Blanes. Aquella ciudad se hallaba guarnecida con 1800 hombres, y hacen la guardia los franceses domiciliados en ella juntamente con los soldados. Es suma la escasez de aceite, sal, carne y vino, y el general acaba de pedir al pueblo 3000 libras en el preciso término de 24 horas.

No debemos referir las crueldades que estos foragidos cometen, siendo su mayor placer atormentar á sus fieles aliados para que mas merezcan. Basta decir que no estan libres de ellos los niños pequeños, á quienes roban y venden públicamente. Ya la ciudad dió orden para que se rescatasen y depositasen en las casas consistoriales, adonde acuden sus padres para recogerlos.

Ayer llegó un expreso á Reus con la noticia de haberse apoderado los paisanos del castillo de Bellegarde y del de los Bños, y añadió que el Rossellon se habia sublevado, no queriendo obedecer á Napoleon.

El mismo dia salió de Cambriles Mr. Fluguer, capitán suizo, quien conduce á Tarragona 800 paisanos y 200 de su nacion, que van á disposicion de aquella junta: los destinarán adonde convenga. Estos dias murió á la cabeza de algunos somatenes otro Mr. Fluguer, gran soldado, cuya muerte no tardará en vengar su digno hermano. (*Gazeta ministerial de Sevilla número 18.*)

Gibraltar 16 de julio.

Se cree próximo el ajuste de las desavenencias ocurridas entre la gran Bretaña y los Estados-Unidos de América, á las quales ha dado lugar la insana política de la Francia. La carta en que David Erskine comunica á dichos Estados los decretos del gobierno ingles en una materia tan importante como delicada, ha hecho grande impresion en los hombres sensatos de América.

La fragata holandesa *Guerdeland*, de 36 cañones y 257 hombres de tripulacion, con 23 pasajeros, ha sido apresada por la *Virginia* en las costas de Irlanda despues de una obstinada resistencia.

Segun las cartas de Hamburgo los franceses cometen todo género de depredaciones en aquella ciudad, que con tan profusa hospitalidad los ha obsequiado. A muchos vecinos han despojado hasta de sus camas.

Escriben de Gothenburgo, con fecha de 27 de mayo, que el número de rusos hechos prisioneros por los suecos en la isla de Gothland asciende á 40 hombres. (*Gazeta ministerial de Sevilla*, núm. 18)

Zaragoza 18 de julio.

El capitán general de las tropas de Aragón acaba de escribir la siguiente carta en contestación á otra que le ha dirigido el general francés Lefebvre, llena de promesas y de amenazas, con que piensa corromper ó aterrar al señor Palafox.

„Excmo. Sr.: Si S. M. el Emperador envia á V. á restablecer la tranquilidad, que nunca ha perdido este país, es bien inútil se tome S. M. este cuidado; i debo responder á la confianza que me ha hecho este valeroso pueblo de Aragón, sacándome del retiro en que estaba para poner en mi mano su custodia, es claro que no llenaria mi deber abandonándole á la apariencia de una amistad tan poco verdadera. Mi espada guarda las puertas de la capital, y mi honor responde de su seguridad; no deben tomarse pues este trabajo esas tropas, que aun estarán cansadas de los días 15 y 16. Sean en buen hora infatigables en sus lides; yo lo seré en mis empeños. Lejos de haberse apagado el incendio que levantó la indignación española á vista de tantas alevosías, se eleva por puntos. Se conoce que las espías que V. paga son iníeles: gran parte de Cataluña se ha puesto baxo mi mando; lo mismo ha hecho otra no menor de Castilla: los capitanes generales de esta y de Valencia estan unidos conmigo: Galicia, Extremadura y Asturias y los 4 reinos de Andalucía estan resueltos á vengar sus agravios. Las tropas francesas cometen atrocidades indignas de hombres; saquean, insultan y matan impunemente á los justos, que ningun mal les han hecho, ultrajan la religion, y queman las sagradas imágenes de un modo inaudito. Ni esto, ni el tono que V. observa, aun despues de los días 15 y 16, son propios para satisfacer á un pueblo valiente. V. hará lo que quiera, yo lo que deba. B. L. M. de V. el general de las tropas de Aragón, Josef de Palafox y Melcí. = Aragón y julio 18 de 1808.” (*Diario de Badajoz*, núm. 40.)

Badajoz 26 de julio.

Deseosa la provincia de Extremadura de contribuir con todos los auxilios posibles para restituir la libertad á sus buenos vecinos los portugueses, que gemian baxo el yugo exêcrable de los tiranos del continente, resolvió comisionar á D. Federico Moreti, oficial de distinguido valor, para que con un cuerpo de tropas marchase á apoderarse de la plaza de Jurumeña, lo que efectuó venciendo con la mayor bizarría quantos obstaculos se opusieron á su marcha; y habiendo quedado gobernador de la referida plaza, no solamente ha tomado todas las medidas necesarias para su defensa, sino que tambien ha trabajado incesantemente en la reunion y organización de los regimientos de infantería y caballería portuguesa que se han juntado en Estremoz, y que habian sido disueltos y licenciados por los franceses. Tambien ha interceptado la comunicacion de correos de Yelves con Lisboa, y ha introducido las armas victoriosas de nuestro Soberano el señor D. Fernando VII en lo mas interior del Portugal, estrechando de tal manera á los

enemigos, que les ha obligado á reconcentrar sus fuerzas en la capital, dexando cortísimas guarniciones en las plazas de Yelves, Lipe &c.

En los diarios de Badajoz de 10 y 21 de julio se han insertado el manifiesto y proclama siguientes:

MANIFIESTO.

„Valientes extremeños: de vuestra patria brotó el monstruo horrible que ha causado los acerbos males que afligen á toda la nacion. A vosotros, mas que á nadie, corresponde lavar con sangre francesa tan infame maldad. ¡Con qual placer veo retratado en vuestros semblantes el ardiente deseo de hacer ver á la faz del universo que no cedéis á ninguna provincia de España en religion, en valor y en sacrificar vuestras vidas por la causa de nuestro Soberano! Volad á defender esta causa tan justa. Los enemigos se reúnen aceleradamente en Lisboa. Los ingleses son un obstáculo incontrastable para su salida por el mar. Portugal ya está sublevado. Los vándalos, que han saqueado á este reino precioso, son muy escasos y débiles para sujetar un pais enemigo de 3 millones de habitantes: ponen todo su conato en salir prontamente; y sin duda se dirigirán á Extremadura para reunirse con los que estan en España.

„Si les dexais entrar en vuestro suelo, sembrarán en él todos los horrores de su sacrilega malignidad. Madrid, Segovia, Valladolid y Córdoba os recuerdan todos los crímenes espantosos de que han sido testigos.

„Saquearán vuestras casas, talarán vuestros campos, violarán vuestras mugeres, forzarán vuestras hijas, profanarán descaradamente vuestros templos sacrosantos: todo esto y aun mas harán: no lo dudeis. Ahora pues ¿sufriréis tan horroresos atentados, ó rechazareis su entrada con el brio que en todos tiempos os ha caracterizado tanto? Escoged..... Mi corazon rebosa en júbilo viendo que preferis cubriros de una gloria que no tiene fin.

„Ya se os cumplen vuestros deseos. Esos viles ministros del despotismo van sin duda á lidiar con los extremeños, con los bravos descendientes del grande Hernan Cortés. Este héroe, patricio vuestro, debe infundiros un animoso aliento. ¿Manchareis, extremeños, los ínclitos blasones, los gloriosos timbres que compró para vosotros á precio de su sangre? No: no os juzgo tan cobardes; no cabe en vuestros pechos tanta mengua. Con mi vida salgo garante de vuestro denuesto invencible. Si los zaragozanos arrojaron los fusiles, y pasaron por el filo de sus espadas á 180 franceses en la famosa batalla de las Eras, vosotros que habeis jurado oponer á la perversidad de Godoi todo vuestro acrisolado y sublime patriotismo, vais á igualarlos. El excelentísimo Sr. D. Josef Galluzo es el valeroso y prudente general que vosotros mismos habeis elegido. Corred al triunfo. = Badajoz y julio 9 de 1808.”

PROCLAMA.

De órden superior: Portugueses: Es tiempo de expulsar de nuestro pais unos pérfidos que á título de amigos y protectores vinieron á derribar el trono de nuestro augusto Soberano: profanar nuestros templos, robar su oro y su plata, imponernos una contribucion insoportable, disolver nuestros regimientos, y quitarnos todas las armas despues de haberse apoderado de nuestros tesoros y arsenales, arrastrándonos así á la mas infame pobreza y á

la mas abominable esclavitud. No contentos con haber derramado en la villa de las Caldas la sangre de nuestros soldados, y haber hecho marchar para paises extrangeros y los mas remotos las pocas tropas que nos restaban; habian decretado una conscripcion de ¡c! de nuestros conciudadanos para ir metidos en hierros á defender al mayor de los tiranos y usurpadores. Ahora que una feliz revolucion nos va á librar del pesado yugo que nos oprime, esos monstruos abortados de una ferocidad inaudita asesinan los sacerdotes, las mugeres y los niños; queman nuestras villas y lugares, y devastan nuestros campos. Pero será por poco tiempo: una venganza terrible y sin exemplo les va á perseguir hasta la misma capital, para donde huyen desordenados, y nosotros lavaremos en su sangre nuestras mortales injurias. Los bravos y numerosos batallones de las 3 provincias del norte anhelan con furor por verse ya organizados para ir á acabar de una vez estos traidores. Los ingleses y españoles, igualmente ofendidos por ellos, se reunen á nuestras banderas. Corred á las armas, portugueses, conservad el honor, la fidelidad y el patriotismo que vuestros mayores os transmitieron como herencia; mostrad que sois descendientes de aquellos cuyo valor hizo temblar en otro tiempo el mayor imperio del universo. La causa es nuestra, es de la religion, es de la patria; la victoria es cierta, y la gloria será inmortal. Coimbra 8 de julio de 1808. = El gobernador de Coimbra.

Cádiz 27 de julio.

El mariscal de campo D. Teodoro Reding, con fecha de 22 del corriente, ha dado el parte que sigue al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, general en gefe del ejército de operaciones de Andalucía.

Excmo. Sr.: En consecuencia del parte que dirigí á V. E. en 17 del corriente, con motivo del ataque dado por la division de mi mando á la del general Gobert, muerto en la accion, que fue desalojada de todas las posiciones que tomó hasta las inmediaciones de Bailen, y batida completamente, y de los motivos que me obligaron á regresar á Menjíbar; repasé en la misma tarde del citado dia 17 el rio Guadalquivir, y tomé una posicion aquella noche; reuniéndoseme al amanecer del 18 la segunda division del mando del mariscal de campo marques de Coupigni, y ambos emprendimos la marcha para esta villa con el objeto de atacar al enemigo si la ocupaba.

Luego que llegué, y para dar cumplimiento á las órdenes de V. E. dispuse las columnas de ataque con direccion á Andujar; pero á las 3 de la mañana del 19, y quando se estaba formando la tropa para emprender la marcha, el general Dupont con su ejército atacó á nuestro campo y empezó el fuego de su artillería con designio sin duda de sorprendernos; pero con la celeridad del rayo se dirigieron todas las tropas de las divisiones, conducidas por sus dignos gefes, á los puntos atacados, auxiliados de la artillería de ambas, siendo tan vivos los movimientos, que la primera compañía de á caballo y aun la de batalla sufrió algunas cuchilladas de los enemigos. Quando aclaró el dia nuestras tropas estaban ya en posesion de las alturas que antes ocupaban, y el enemigo emprendió sus ataques por varios puntos de la línea, teniendo la ventaja de formar sus columnas á cubierto de nuestros fuegos por la mejor posicion que ocupaba protegido de su artillería.

En todos los puntos fue rechazado y aun perseguido, á pesar de lo vigoroso de sus ataques, que repitió sin mas interrupción que la necesaria para replegarse y formar nuevas columnas, hasta las 12 y media del día, en que fatigado sin haber podido ganar terreno, sin embargo de romper en varias ocasiones nuestras líneas de defensa con la intrepidez propia de unas tropas tan acostumbradas á vencer, y llegado hasta nuestras baterías, que fueron servidas en este día de un modo que asombró y aterró á los enemigos, de que habrá pocos exemplares; pues no solo desmontaron al instante toda su artillería, sino que desbarataba quantas columnas se presentaban, protegiendo siempre los puntos atacados, y variando sus posiciones segun lo exigian las circunstancias.

Emprendió el último ataque el general Dupont, que con los demas generales se pusieron á la cabeza de las columnas contenidas con la artillería por la espalda, y sostenido verdaderamente con admirable firmeza, pero no tuvo mejor éxito; y segun lo que el enemigo ha referido, son 14 las piezas que se les desmontaron; asegurándonos que su pérdida llegó á la de 20 hombres muertos y muchos heridos, entre estos Dupont y otros dos generales.

En este estado pidió el general Dupont entrar en capitulacion, y se suspendieron las hostilidades en uno y otro ejército, conviniendo en quedar cada uno en sus respectivas posiciones, siendo el fruto del valor y constancia de las bizarras tropas que componen estas 2 divisiones la total derrota, y quedar prisionero de guerra el ejército de Dupont, y sujeto el de Bedel á la misma suerte, sin otra diferencia que la de recibir sus armas al tiempo de embarcarse, á pesar de la posicion que este último tomó contra las leyes militares, respecto á la suspension de armas concedida á él y á su general en jefe.

El mariscal de campo marques de Coupigni, gefe de la segunda division, no solo de concierto conmigo en la direccion de los movimientos de este día contribuyó á su acierto y felicidad, sino que habiendo elegido los cuerpos de que queda hecha mencion, acudió con ellos á los puntos mas vivos de los tres ataques generales, y con sus conocimientos y valeroso exemplo nos proporcionó los expresados felices resultados.

El brigadier D. Francisco Venegas, gefe de la vanguardia de mi division, situado al costado derecho, destinó con tino y serenidad los cuerpos convenientes y artillería sobre los puntos que atacó el enemigo, y contribuyó por su acierto á rechazarlo en los ataques parciales que emprendió sucesivamente, y en el último general y obstinado con que procuró romper dicho costado, al mismo tiempo que atacaba el centro. Elogia generalmente todas las tropas de que dispuso, y con mucha particularidad al baron de Mortagne, capitan de reales guardias Valonas, y comandante de las partidas de guerrillas, que obró con la mas resuelta bizarría y conocimiento, resultando mal herido por la caballería enemiga. Al batallon de las mismas reales guardias Valonas y regimiento de Ordenes Militares, cuyos dignos gefes el capitan del de guardias D. Josef Pul y D. Francisco de Paula Soler, coronel del segundo, igualmente que su teniente coronel D. Sebastian de Zaragoza, sostuvieron su notorio crédito y firmeza, tomando Soler distintas

posiciones que condujeron al feliz éxito con glorioso sacrificio de muchos de sus oficiales y soldados; debiendo recomendar igualmente los oficiales y tropa de la compañía de cazadores de guardias Valonas por la general conducta de sus individuos; entre los quales se distinguió el primer teniente D. Marias Pover, que con el sargento Mansini y 15 soldados, se arrojaron sobre un esquadron de caballería enemigo, y le obligaron á huir; y á su ayudante D. Torquato Fruxillo, guardia de Corps de la compañía Italiana; por el brillante valor é indecible actividad que manifestó en la funcion del 16 y en la que se detalla en este parte.

Tambien debo recomendar á V. E. al mayor general de esta division D. Francisco Xavier Abadia, al ayudante general de artillería de la misma el coronel D. Josef Juncar, gobernador de Motril, y al coronel de artillería D. Antonio de la Cruz, comandante de la de ambas divisiones durante la accion, por el buen desempeño con que llenaron sus vastas obligaciones haciéndose dignos del mayor elogio.

El marques de Coupigni recomienda tambien al gefe de guardias Valonas; con particularidad á D. Nazario Reding, coronel del regimiento de su apellido, y al marques de las Atalayuelas, coronel de Bujalance; el de Ciudad-Real D. Miguel Pedrero, y el sargento mayor de Cuenca D. Pedro Conesa; igualmente al mayor de su division, que le siguió en el combate y cumplió mui bien sus deberes; á su ayudante D. Juan Rafael Lasala, capitan de Campo mayor; el marques de Guardia Real, teniente coronel de milicias; D. Juan Pras, ayudante de los tercios de Tejas; D. Juan de la Puente, capitan de fragata; D. Josef Sanmartin, capitan agregado á Borbon; D. Josef Mauri, capitan retirado; D. Antonio Moreno, teniente de infantería de Córdoba; el teniente coronel D. Juan Freire, cadete de reales guardias de Corps; D. Fernando Zurita, subteniente de Jaen, y Don Juan Bascur, teniente coronel del de Ceuta.

Los regimientos de Irlanda, Jaen, de línea, Barbastro y tercios de Tejas, al mando de sus dignos gefes D. Juan Nacten, D. Josef de Moya, cuyo coronel ha muerto de sus heridas, D. Francisco Merino, D. Francisco de Sierra y D. Melchor de la Concha, se distinguieron por su valor y constancia, como igualmente D. Francisco Henriquez, comandante de voluntarios de Antequera, manteniendo la reputacion que siempre han merecido. El regimiento de infantería de la Reina con su coronel D. Pelegrino Jácome contuvo una porcion de caballería enemiga, y la obligó á retirarse con considerable pérdida. Varios otros cuerpos del ejército contraxeron tambien mérito respectivo á las situaciones que les ofreció la suerte del combate, y no los nombro individualmente por no incurrir en una difusion agena de un parte militar. Han llenado igualmente todos sus deberes mui á mi satisfaccion el capitan D. Nicolas de Santiago y Viso, edecan de V. E., y el teniente coronel D. Martin Martinez, capitan del de Málaga, el teniente del mismo regimiento D. Rafael Brucho y D. Manuel Osorio, teniente coronel del provincial de Guadix, mis ayudantes de campo.

Por esta misma causa no expreso los oficiales, sargentos, cabos y soldados que se distinguieron, de los quales y de los individuos que las executaron, acompañaré nota particular para que no carezcan de los premios y